

go todos los problemas que hay: alto índice de circulación de vehículos, el ganado pastando libremen-

• CIENCIA

La expedición Baudin-Ledru (1796)

(II) André Pierre Ledru, un viajero amable

JOSÉ L. MONTESINOS
FUNDACIÓN CANARIA OROTAVA
DE HISTORIA DE LA CIENCIA
PROYECTO HUMBOLDT

André Pierre Ledru nació en Chantenay, Francia, en 1761. Después de realizar brillantes estudios se ordena sacerdote en 1784. Apasionado por la botánica, pronto comienza a construir sus herbarios y a colaborar con el *Jardin du Roi* de París. En 1789 Ledru se une a los ideales de la Revolución Francesa y se convierte en un cura constitucional que predica las nuevas ideas. En 1793 deja los hábitos, obligado por la política antirreligiosa de Robespierre y vuelca todas sus energías en los herbarios y en el nuevo *Muséum National d'Histoire Naturelle*. Acepta participar en la expedición del capitán Baudin a la isla de Trinidad, que partirá del puerto de Le Havre el 30 de septiembre de 1796.

Tras una accidentada navegación, la goleta *Belle Angelique* debe recalar en el puerto de Santa Cruz de Tenerife. Los desperfectos, tras sufrir una terrible tempestad, son tan grandes que los expedicionarios están obligados a permanecer en Tenerife durante cuatro meses y finalmente, una parte de ellos, continuarán su viaje a las Antillas en un pequeño *brick* americano, la *Fanny*.

Una vez aposentados en Santa Cruz, el capitán Baudin ordena a sus naturalistas que no pierdan el tiempo y que estudien la espléndida Naturaleza que se les ofrece, inesperada y acogedora. Pronto se relacionan, a través del cónsul francés, con una parte de la burguesía local, ávida por co-



nocer los desarrollos políticos y culturales que tenían lugar en la lejana Francia. Ledru conoce en La Laguna al marqués de Villanueva, que le ofrece hospitalidad y amistad. Visita la ciudad de los Adelantados y queda muy impresionado con los fastos eclesiásticos que presencia en la iglesia de la Concepción el día 8 de diciembre. Plata, raso rojo, cirios y sesenta curas concelebrando le hacen exclamar que no había visto nunca nada comparable en los templos franceses. Ledru aprecia la buena mesa del marqués y su excelente biblioteca. Recorre los barrancos y montañas de la zona para herborizar. Su lugar preferido es la Mesa Mota, desde donde divisa los campos de Tacoronte y el pico Teide “elevando su cabeza hasta las nubes”.

Visita Tegueste y Tejina, Candelaria y Güímar, y en la mañana

del 12 de febrero de 1797 parte a caballo con el marqués de Villanueva y otros amigos hacia La Orotava. Hacén un alto en un bosquecillo situado en Agua García y rodeado de laureles y de brezos dan cuenta de succulentos manjares que los sirvientes disponen sobre hojas de helecho. Continúan el viaje y ya avanzada la noche llegan a La Orotava. En su cuaderno de viaje anota:

“[...] Entre el puerto de La Orotava y la ciudad del mismo nombre, el marqués de Villanueva posee una casa preciosa llamada “El Durazno”. Allí es donde nos alojamos. A la mañana siguiente, a la salida del sol, recorri sus alrededores y no pude dejar de admirar la belleza del paisaje. ¡Qué cielo! ¡Qué clima! Un calor templado vivificaba el campo; aquí se veían viñedos bien cul-

tivados que atestiguaban la riqueza y la industria de sus habitantes; allá los jardines llenos de jazmines, rosales, granados, almendros en flor, limoneros y naranjos en flor y con frutas, esparcían en la atmósfera un perfume delicioso [...]”

Y es que Ledru vivía con placer las delicias de un clima dulcemente temperado por la latitud, el mar y los vientos alisios, que genera una rica vegetación autóctona al tiempo que permite el desarrollo de los cultivos mediterráneos:

“[...] La naturaleza ha hecho todo para ellos; no existe en el mundo mejor clima ni temperatura más suave. Todas las casas, construidas en anfiteatro sobre un terreno inclinado, gozan de una perspectiva encantadora y

VISTA DEL JARDÍN BOTÁNICO DEL PUERTO DE LA OROTAVA. A. DISTON, S.XIX.

CINE Víctor

Cine y Gastronomía

¿QUÉ SE ESTÁ COCIENDO? se proyecta en el Cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife el viernes 17, sábado 18 y domingo 19 a las 19:00 y 21:30 horas

El pasado mes de enero, en Abraham Boca, los impagables

encuentros digitales que el gran Abraham García (cinéfilo reconocido, escritor de culta y fina ironía, y cocinero y dueño del imprescindible –y cinéfilo– restaurante madrileño Viridiana) mantiene cada miércoles en *elmundo.es*, alguien le realizó la siguiente pregunta: “Buenas Maestros. Por Reyes le regalé a mi amada (a ella le debo el descubrimiento de placeres inimaginables...entre ellos

Viridiana) un grupo de pelis muy gastronómicas: “La grande bouffe”; “Como agua para chocolate”; “Un toque de canela”; “¿Qué se está cocinando?”; “Entre copas”; “Deliciosa Marta” y “El festín de Babette”. ¿Qué le parece la lista, alguna sugerencia más?”. -A lo que el genial cocinero contestó-: “Debiera usted adquirir cuanto antes “Comer, beber y amar”. Por la amada, lo que haga falta y aún más.”

La anécdota sirve –aparte de destacar la originalidad del regalo– para ilustrar de manera fehaciente algunos de los principales hitos que nos ha deparado el fértil maridaje entre cocina y cine que, de manera certera (con el lapsus de la película de Ang Lee que recomendaba el cocinero con sombrero de ala ancha para completar la terna) ha sabido recoger el agradecido y

te, la gente cruzando por cualquier sitio. No está garantizado el hábitat ni tan siquiera en ●●●

PASPALUM STOLONIFERUM.
EJEMPLAR RECOGIDO POR
LEDRU EN EL JARDÍN
BOTÁNICO DEL PUERTO DE LA
OROTAVA Y CONSERVADO EN
LE MUSÉE VERT DE LE MANS.
PROYECTO HUMBOLDT.

VISTA DE LA VILLA DE LA
OROTAVA DESDE LAS
PROXIMIDADES DE LA CASA
QUEMADA. A. DISTON, S. XIX.

corrido las orillas del Rin, Bélgica y Holanda; he vivido durante un año en el suelo fecundo de las Antillas, pero si tuviera que abandonar los lugares que me vieron nacer y buscar otra patria, sería en las Islas Afortunadas, sería en la Orotava adonde iría a terminar el curso de mi vida”.

Aquí visita el Jardín Botánico en compañía del director del mismo, el botánico Le Gros: jardín de aclimatación de plantas, construido y mantenido gracias a la generosidad de su anfitrión el marqués de Villanueva:

“El Jardín Real del Botánico, construido hace diez años en El Durazno, es el establecimiento más útil de la isla. Ocupa un espacio de seis hectáreas. [...] A propuesta de este señor he redactado el catálogo de las plantas que se cultivan allí y trazado sobre el terreno, de común acuerdo con M. Le Gros, el plano de 24 clases del sistema sexual de Linneo. Cuando las plantaciones hechas recientemente hayan adquirido un crecimiento notable, El Durazno podrá suministrar a las regiones templadas de Europa los vegetales preciosos que la Naturaleza parece haber concedido exclusivamente a los climas afortunados de los trópicos.

El cocotero, el palmito, el aguacate y el papayo ya crecen en plena tierra. Además de estos árboles se cultivan otras cien especies de plantas y arbustos...”

Toma buena nota de todas las variedades que ahí se encuentran y aprovecha para hacer, siempre en su cuaderno de viaje, una encendida defensa de la Agricultura: “la fuerza interior de los Estados”. Recorre, incansable, las cumbres de La Matanza y de Santa Úrsula y tiene tiempo también para participar en la celebración de los carnavales en el entonces Puerto de La Orotava; allí conoce a los señores Little y Cologan, ilustrados residentes que le informan de la dura realidad social que en aquellos tiempos existía en Canarias.

En una mañana de febrero Ledru decide hacer con Le Gros la tradicional y obligada ascensión del Pico Teide, para lo que de buena mañana emprenden el camino



hacia las cumbres, hacia el Monte Verde. A las tres de la tarde sólo habían conseguido escalar los dos tercios de la montaña y deciden regresar al más cálido y seguro refugio del Durazno.

Prosigue con su labor de estudiar y explorar la Naturaleza del resto de la Isla y visita Los Realejos, Garachico y Buenavista, Taganana, Adeje y Vilaflor, de todo lo cual da cuenta en su infor-

me. Finalmente, en su libreta de apuntes, convertida posteriormente en su libro *Viaje a la Isla de Tenerife*, Ledru dedica un capítulo a la Mineralogía, en el que describe las substancias minerales que ha recogido en las montañas, barrancos y costas de la Isla; antes de continuar el viaje para Trinidad, le deja al señor Cambreleng dos cajas llenas de minerales que este envía posteriormente a París y que hoy se conservan en el Museo de Historia Natural. Dedicó también un capítulo a la Zoología dando cuenta de los mamíferos, reptiles, pájaros, moluscos, crustáceos, arácnidos e insectos.

Unas sesenta especies de avifauna migratoria y sedentaria insular aparecen citadas por Ledru en su relato del viaje, si bien fue Mauger, el zoólogo de la expedición, quien las recopiló, mandando algunas de ellas, convenientemente preparadas, al Museo de Historia Natural de París. Fue este el primer inventario publicado en una obra científica sobre avifauna de las Islas.

Años después de su regreso a

Francia, Ledru se instaló en la ciudad de Le Mans donde daría clases en su propio domicilio de física e historia natural. Su casa contaba con una gran biblioteca, un jardín botánico y un herbario de alrededor de 6.000 especies, que acabaría legando a la ciudad. Este herbario se encuentra hoy en día en posesión del Musée Vert de dicha ciudad francesa, quien ha cedido generosamente, a través de su responsable, Nicolas Morel, las imágenes de 61 pliegos con plantas de la flora canaria recogidas durante su viaje de 1796, para su divulgación en el marco del Proyecto Humboldt <http://humboldt.mpiwg-berlin.mpg.de/Ledru_Herba_fr_01_1773-LiSe/index.html>.

Así pues, el ciudadano Ledru, naturalista ilustrado, esforzado viajero y excelente persona, nos dejó un vibrante libro de viajes que es además un valioso documento que ofrece una perspectiva de la isla de Tenerife a finales del siglo XVIII que sirve al antropólogo y al geógrafo, al historiador y al naturalista.

dominan un llano fértil cubierto de viñedos, verduras y jardines [...]

El agua, vivificante y necesaria, que reposa en el seno de las altas cumbres que rodean el valle, se la hace descender con pericia por las atarjeas para dar vida a lavaderos, molinos, cerreñas y cultivos:

“[...] Un agua pura que desciende de las montañas conducidas por un canal de piedra, riega las principales calles de la Orotava. Esta agua mueve varios molinos en la misma Villa y se dirige a continuación en un acueducto de madera hasta el Jardín Botánico establecido en el “Durazno” al que aporta los riegos necesarios. Conozco bellos parajes en Francia y en las costas meridionales de Inglaterra; he re-

entregado amante en ese puñado de títulos significativos. Desde la lujuriosa y hedonista fusión entre sexo y comida que nos ofreció Marco Ferreri en la, ya clásica, *La grande bouffe*; al divertido y chispeante toque mediterráneo que un inspirado Sergio Castellito insuflaba a la teutona, fría y *Deliciosa Marta*; algo similar a lo que ocurría en *El festín de Babette*, en la que la ingesta de una pantagruélica y

exquisita cena, termina imponiéndose a la frugalidad y seriedad de una estricta comunidad luterana en un pequeño pueblecito noruego; todo ello sin olvidar las sugerentes recetas que, como metáfora de los sentimientos de los personajes, proponía *Como agua para chocolate*; al igual que en *Comer, beber y amar*; siempre aderezado con *Un toque de canela* y regado, *Entre*

copas, con un perfecto Pinot Noir (que no Merlot), para llegar a *¿QUÉ SE ESTÁ COCIENDO?*, la película que este fin de semana proyecta el Cine Víctor, en la que, con la gastronomía como nexo de unión, la directora de origen hindú Gurinder Chadha (*Quiero ser como Beckham*, *Bodas y prejuicios*) radiografía, en torno al pavo de Acción de Gracias, a cuatro familias de diferentes comunida-

des (afroamericanos, judíos, hispanos y asiáticos) que comparten vecindario, sentimientos y emociones por encima de prejuicios. ¿Vale la pena? “*Por la amada, lo que haga falta y aún más.*” *¿QUÉ SE ESTÁ COCIENDO?* se proyecta en versión original en inglés con subtítulos en español.

EMILIO RAMAL SORIANO

